



La participación estudiantil en la convivencia escolar en estudiantes de primero de secundaria de una institución educativa pública, Ica 2023

Marco Antonio García Salazar^{1*}, Víctor Raúl García Salazar¹, Carlos Alberto Elías Bustamante¹

¹ Escuela de Posgrado. Universidad César Vallejo. Perú.

*Autor para correspondencia: Marco Antonio García Salazar, marcoantoniogarciasalazar0707@gmail.com

(Recibido: 07-02-2024. Publicado: 27-02-2024.)

DOI: 10.59427/rcli/2024/v24cs.1250-1271

Resumen

Este estudio tuvo como objetivo determinar de qué manera la participación estudiantil influye en la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica. Fue realizado tomando en cuenta la metodología cuantitativa, el diseño fue cuasi experimental de tipo aplicada. La población es de 156 alumnos de primero de secundaria de una institución educativa de Ica. La muestra es de 84 alumnos, participan 4 aulas de primer grado de secundaria y se recurrió al muestreo no probabilístico. La técnica usada fue la encuesta y su instrumento, el cuestionario sobre la convivencia escolar, con su respectiva confiabilidad, como señalo, fue de 0,893 lo que indica que tiene consistencia y tiene un nivel alto de fiabilidad. Los resultados manifiestan que de esta manera se demuestra que la participación estudiantil influye significativamente en la convivencia escolar en una institución educativa pública de Ica. La mejora significativa es de un 36 % después de aplicar la evaluación post test.

Palabras claves: Participación estudiantil, convivencia escolar, actitud del estudiante, organización de estudiantes, adaptación del estudiante, proceso de interacción educativa.

Abstract

This study aimed to determine how student participation influences school coexistence in a public educational institution in Ica. It was carried out taking into account the quantitative methodology, the design was quasi-experimental of applied type. The population is 156 students in the first year of secondary school in an educational institution in Ica. The sample is 84 students, 4 classrooms of first grade of secondary school participated and non-probabilistic sampling was used. The technique used was the survey and its instrument, the questionnaire on school coexistence, with its respective reliability, as I point out, was 0.893, which indicates that it is consistent and has a high level of reliability. The results show that student participation has a significant influence on school coexistence in a public educational institution in Ica. The significant improvement is 36 % after applying the post-test evaluation.

Keywords: Student participation, school coexistence, student attitude, student organization, student adaptation, educational interaction process.

1. Introducción

Hoy, la participación estudiantil implica compromiso y acción para cambiar desafíos. Aunque es crucial en las escuelas, su complejidad radica en la dificultad para la comprensión entre estudiantes, causando conflictos. Superar esto demanda habilidades sociales para resolver problemas y fortalecer relaciones positivas continuamente. Globalmente, muchos jóvenes sufren violencia entre compañeros en la escuela. Cerca de 720 millones de estudiantes viven en países donde las leyes de protección no se aplican, puesto que uno de cada tres ha experimentado acoso y una cantidad similar está implicado en peleas con consecuencias físicas (Blight et al., 2019). A principios de los años ochenta, Estados Unidos desarrolló estrategias para abordar la delincuencia juvenil mediante programas educativos. Esto se replicó en varios países, como Canadá, Sudáfrica, Alemania y España, expandiendo su impacto internacionalmente (Viana, 2019). Sin embargo, en Latinoamérica aún sigue siendo la región más violenta en el mundo, pues tiene los más altos índices de homicidios, y se encuentra entre los países con los más álgidos conflictos armados y otros ilícitos que derivan de este, figurando nuestro país el Perú entre ellos (BBC News Mundo, 2019). En Argentina, la mediación estudiantil ha tenido éxito, respaldada por la ley de mediación que regula su implementación. Venezuela ha reducido el acoso escolar gracias a esta estrategia inspirada en la experiencia argentina. En Chile, diversos programas han logrado disminuir notablemente los conflictos en las escuelas, destacándose por su efectividad en esta área (García-Longoria & Vázquez, 2013). Nuestro país no es ajeno a situaciones de violencia social, ya que en 1980 empezaron a sufrir sus inclemencias por 20 años. La violencia escolar se incrementa año tras año, a pesar que en la carta magna artículo 2, se señala que toda persona tiene derechos, y uno de ellos es gozar de interactuar en un ambiente protector y seguro, en el que pueda desenvolverse de forma pacífica (Democrático, 2023). Por otro lado, la legislación educativa peruana, indica que debemos desenvolvernos en un estado de derechos, en donde las libertades sean la base de un saber actuar para la paz (MINEDU, 2017), ambas, requieren diferentes condiciones para alcanzar las metas de formación académica concordantes con los acuerdos de gestión, que se planifican en los colegios, para gestionar el bienestar estudiantil. Es preocupante que la plataforma virtual SíSeVe evidencia que hasta el año 2018 se reportaron 26251 casos, de los cuales 14408 sucedieron en secundaria (MINEDU, 2018).

Es importante señalar que para muchos estudiantes de diferentes países los colegios no son los lugares protectores y seguros que, por el contrario, es el lugar donde son agredidos, intimidados y violentados con mucha frecuencia, por lo tanto si este hecho silencioso continua en aumento habría deserción escolar, no se desarrollarían los aprendizaje básicos para una educación integral, los niveles de violencia en la sociedad aumentarían, el objetivo estratégico el reto de la ciudadanía plena al 2036 fracasaría, y el perfil de egreso en nuestros estudiantes se convertiría cada vez más en una utopía, al ser quebrado por la falta de entendimiento de las y los estudiantes. A nivel local, se evidenció una convivencia escolar deficiente, marcada por la presencia de comportamientos intimidatorios, hostigamiento y acoso entre estudiantes, generando un ambiente poco favorable. La ausencia de vías eficientes comunicativas entre educandos, padres, docentes y personal administrativo contribuye a malentendidos y conflictos. La discriminación basada en género, raza o religión puede causar tensiones en el entorno escolar, al igual que la falta de respeto entre estudiantes y hacia el personal educativo y administrativo. Problemas de conducta no abordados adecuadamente afectan la armonía en la institución, así como la ausencia de programas educativos que promuevan la convivencia, el resolver problemas y la mejora de capacidades sociales. Es esencial abordar proactivamente estas causas mediante la implementación de estrategias y programas que fomenten una cultura escolar positiva, inclusiva y respetuosa. Es así que se plantea el siguiente problema general, ¿En qué medida la participación estudiantil influye en la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria de una institución educativa pública, Ica 2023? y del cual se desprenden los siguientes problemas específicos: (1) ¿En qué medida la participación estudiantil influye en la dimensión inclusión de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria? (2) ¿En qué medida la participación estudiantil influye en la dimensión democracia de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria? (3) ¿En qué medida la participación estudiantil influye en la dimensión pacificación de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria?.

A continuación, las razones de por qué se realiza este trabajo investigativo la cual se enmarca en estos aspectos, tiene justificación teórica a causa de la significancia por entender el protagonismo de la participación estudiantil en la convivencia escolar, pues aportará beneficios, siendo novedosos, ya que al reflexionar y analizar conocimientos nuevos al tema, se incrementará datos, interpretaciones y se confrontará resultados dando mayor consistencia a la base científica en el tema desde la experimentación, suscitando así, un impacto positivo en el ámbito educativo. También aportará beneficios metodológicos, ya que en su aplicación se elaborará instrumentos válidos y confiables para que puedan ser aplicados o replicados por otros investigadores en otros escenarios educativos, debido a la poca bibliografía de investigaciones empíricas originales sobre el tema. Es práctica, porque se orienta a fortalecer la libertad y se propicia la participación voluntaria en un contexto de entendimiento, reduciendo de esta manera los conflictos para una mejor convivencia. De igual forma aborda un tema de gran importancia para los integrantes de una organización educativa, y de la ciudadanía en absoluto. Así mismo entender cómo los estudiantes participan en la convivencia escolar puede contribuir a visibilizar debilidades formativas y de gestión escolar, la baja promoción para un ambiente de respeto y el desarrollo de habilidades interpersonales, tal como afirman Flores

y Herrera (2020) ya que, mediante este proceso quienes integran la sociedad educativa logran aprender a existir con los otros a través del hallazgo y valores. Los hallazgos en este estudio podrían tener implicaciones concretas de considerarse en el diagnóstico del colegio para la elección de alternativas de solución y servir como base para la construcción de estrategias preventivas y reparadoras que gradualmente minimicen esta brecha, fomentando una convivencia escolar más saludable y productiva en Ica. Desde el punto de vista social es pertinente, pues responde a la problemática detectada en el centro de estudio, donde las y los alumnos sean protagonistas en la elaboración de sus propios acuerdos, asentado con las normas y leyes dadas por las instancias de gobierno, pero contextualizado a sus necesidades para propiciar una sana convivencia, que permita asumir reflexivamente comportamientos de enmienda, a través de medidas reparadoras concertadas.

De acuerdo a los problemas formulados, se plantea el siguiente objetivo general: Determinar de qué manera la participación estudiantil influye en la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria de una institución educativa pública, Ica 2023. Dentro de los objetivos específicos tenemos: (1) Determinar de qué manera la participación estudiantil influye en la dimensión inclusión de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria, (2) Determinar de qué manera la participación estudiantil influye en la dimensión democracia de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria, (3) Determinar de qué manera la participación estudiantil influye en la dimensión pacificación de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria. La hipótesis general planteada es la siguiente, averiguar la relación, si la participación estudiantil influye significativamente en la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria de una institución educativa pública, Ica 2023. En cuanto a las hipótesis específicas son: (1) La participación estudiantil influye significativamente en la dimensión inclusión de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria, (2) La participación estudiantil influye significativamente en la dimensión democracia de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria, (3) La participación estudiantil influye significativamente en la dimensión pacificación de la convivencia escolar, en estudiantes de primero de secundaria.

2. Bases teóricas de la investigación

La participación estudiantil ha sido investigada desde teorías y enfoques distintos para su comprensión en relación a la convivencia escolar, por lo que las bases teóricas, conceptos y antecedentes, aquí recopilados desde distintas fuentes, mostraran la evolución de dichas variables, lo cual es clave para sustentar mi estudio en la temporalidad. En cuanto a los precedentes nacionales y mundiales se consideran los siguientes: A nivel nacional, en su estudio de Rivera (2022), desarrollo una investigación con el propósito de establecer si hay nexo o vínculo alguno entre las destrezas o cualidades de relación interpersonal y la convivencia en alumnos de primaria, por lo que se aplicó encuestas y se empleó una metodología relacional con medición numérica y sin influencia alguna, contando con la participación de 90 alumnos de entre 9 y 10 años. Los resultados revelaron que dicho estudio demuestra que hay una correlación positiva baja con dirección directa, al obtener de $r=0,334^{**}$. Además, de acuerdo al dimensionamiento de la variable convivencia escolar respecto a la solidaridad, participación, dialogo y respeto, la percepción predominante de los estudiantes fue alta ya que evidenciaron una media del 45 % en correspondencia a la variable socioafectiva, que en su dimensionamiento para la comunicación, amor propio, asertividad y toma de decisiones, arrojo una media de 33.07 %, por lo que se infiere que la práctica de valores y las actitudes positivas y habilidades de interacción para la buenas relaciones interpersonales mejora la convivencia escolar.

Meza et al. (2022) desarrollaron un artículo con la finalidad de determinar en qué medida influye la gestión educativa en la convivencia escolar de las instituciones educativas de la red de Córdova, Huaytará-Huancavelica, 2014. Según su metodología fue básica. Fueron partícipes 40 educadores, lo cual se empleó el cuestionario. Sus resultados permitieron afirmar que, se evidencia una conexión favorable entre las variables bajo análisis, específicamente la gestión educativa y la adecuación escolar, presentando con un valor de Pearson de 0,881. La incidencia de la gestión educativa en la convivencia escolar se refleja mediante el coeficiente de determinación, abarcando un 77.5 % de datos analizados. Sáez et al. (2018), realizaron un estudio para conocer como las y los estudiantes actúan desde sus saberes ante las dimensiones de la convivencia escolar, esta investigación es objetiva, cuantitativa y descriptiva, la muestra conto con 267 colaboradores. Los resultados revelaron que respecto a la dimensión inclusiva los estudiantes tienen una percepción no tan buena con un 63 % que desaprueba que no hay un trato equitativo. Respecto a la integración y atención a los estudiantes con necesidades diferentes, se evidencia una percepción alta con un 81 %, y sobre el buen trato del apoyo docente, manifiestan con un 64 % que de parte del docente si hay atención y respeto. Con relación a la democracia, en cuanto a la aplicación justa del reglamento y normas, tienen una percepción global de un 74 % de acuerdo, pero hay un 26 % que piensa que no es así, y respecto a la pacificación en cuanto a la institución educativa si actúa ante situaciones de riesgo estudiantil, hay un 74 % de estudiantes que advierten que si se adoptan medidas preventivas, por lo que se concluye que cuando los estudiantes participan y sus voces son escuchadas la convivencia escolar puede ser mejorada.

Stojnic (2020) elaboró un artículo científico con la razón de examinar la relación entre la estructura y los procesos de participación estudiantil, sensibilizándose y concientizándose los alumnos de sus potencialidades para

trascender en la vida social. Se empleó un cuestionario a alumnos de nivel secundaria de seis colegios públicos del Perú. Los resultados revelan una conexión entre el expertiz escolar y el incremento de sus actitudes democráticas para influir en asuntos relevantes en su colegio, especialmente en lo que respecta a cómo la suficiencia real de los escolares podría aumentar su autorreconocimiento como ciudadanos con la habilidad de participar en el ejercicio del poder público. Por lo tanto, se plantea la importancia de superar la mera aproximación electoral (procedimental) a la democracia dentro de la escuela y en su lugar, fomentar una cultura institucional diaria que esté en sintonía con la individualidad de las y los estudiantes en un entorno igualitario y libre, que contribuya a la ciudadanía como condición de un grupo organizado, identificado por todos. Villavicencio et al. (2022) el artículo científico inquirió en demostrar la vinculación entre la inteligencia social y la convivencia escolar para los educandos del V ciclo de una escuela pública. Fue de diseño no experimental, participaron 131 estudiantes, se empleó el cuestionario. Los resultados mostraron una correspondencia de Rho de Spearman ,978 y una Sig. $p=$,000 inferior $\alpha=$,05.

concluyendo que hubo correlación directa entre las variables investigadas (inteligencia social y la convivencia escolar). Holguin-Alvarez et al. (2020) desarrollaron un artículo científico con el fin de establecer resultados longitudinales de la realización de un programa de educación artivista en la convivencia escolar de nivel primaria. Con un carácter cuantitativo, donde participaron 165 escolares, se empleó la escala de convivencia democrática. Los resultados indicaron que las actividades mejoraron el convivir en el entorno educativo, y este efecto se hizo evidente a partir de los cuatro o cinco meses de implementación del programa experimental. Este impacto se reflejó en los aspectos democráticos y directos, sobre todo en la proximidad. Lo cual concluyó, se puede concluir que esta vivencia afianza las habilidades sociales elementales para analizar y transformar, interactuando de manera artivista en el entorno estudiantil. Esto incluye la consideración de otros como parte de un conjunto de individuos, la valoración de sí mismo, el control de sus emociones y la colaboración mutua como vía de expresión artivista. Estrada y Mamani (2020) realizaron un artículo científico para determinar la correspondencia que existe entre habilidades sociales y el entorno social escolar de los educandos de secundaria de los colegios públicos de Puerto Maldonado. Tuvo un diseño no experimental, donde participaron 363 escolares, se empleó la lista de evaluación y progresión del entorno percibido por los alumnos. Las operaciones obtenidas evidenciaron que, un 63,9% de escolares tuvieron una media sobre habilidades sociales, un 64,5% tuvieron una categoría regular de entorno social escolar, respecto al coeficiente de correlación se halló un 0,436 con un p-valor menor al de significancia $p=0,000<0,05$. Lo cual finalizó en que hubo correspondencia entre las dos variables.

Grandez (2023) elaboró un estudio enfocado en determinar la relación entre las habilidades sociales y la convivencia escolar en estudiantes. El estudio se basó en un enfoque cuantitativo, con una muestra de 208 educandos, se empleó el cuestionario. Los hallazgos permitieron saber que hubo un vínculo significativo entre las variables investigadas; esto en base a la prueba estadística no paramétrica τ -b de Kendall, alcanzando un nivel de 0,0000% donde se acepta la hipótesis planteada alcanzando un nivel de confianza de 95%. Es así que, las habilidades sociales que los estudiantes adquieren y mejoran en el ambiente educativo impactando en el nivel de calidad de coexistencia del colegio. Guerrero (2022) quien elaboró un estudio con el objetivo de precisar la relación entre el hábito de los valores institucionales y la interacción en estudiantes de una Institución Educativa de Yurimaguas 2022, con un diseño correlacional y donde participaron 149 educandos. Se concluyó que la aplicación de valores sociales logra impactar de manera significativa en la convivencia escolar ($z = -5.744$, $p < 0.01$ en comparación con el grupo experimental, con un rango medio $GE = 37.56 > GC = 14.88$). También, se observó que en el 47.8% de las escuelas del grupo experimental en la prueba inicial, el rendimiento en la vida fue deficiente, y un 90% del GC tuvieron rendimiento normal. En contraste, en la prueba posterior, el 56.5% del GE demostró una convivencia escolar positiva, mientras que el 90% del GC mantuvo niveles normales. Es importante señalar que el GE superó al grupo de control en este aspecto. Dan y Barrientos (2018) en su artículo enfocado en el propósito de examinar la relación entre la disposición al aprendizaje y la convivencia democrática en los estudiantes que participan en el proyecto de Comunidades de Aprendizaje. El estudio fue de tipo básico. La muestra incluyó a un total de 9,944 estudiantes. Los resultados revelaron una correlación positiva (0,678) y significativamente (0,01) entre ambas variables. En resumen, los niveles más elevados de estas variables se encontraron en las alumnas, en el nivel de primaria y en entornos rurales.

Jacinto (2019), quien se enfocó en establecer la cultura escolar en educación inclusiva y su influencia en la práctica inclusiva en las instituciones del nivel secundario. El trabajo investigativo se enfocó en un carácter cuantitativo, la muestra incluye a 100 docentes, los mismos que participaron de la aplicación de cuestionarios. Los hallazgos mostraron una relación entre ambas variables (Sig.<0.05). Alejandría (2018) en su estudio tuvo como finalidad mejorar la convivencia y participación democrática en los estudiantes de la IE N° 013 UGEL Jaén. Se llegó a la conclusión de que en la actualidad es crucial poner un mayor énfasis en la labor centrada en que haya una relación interpersonal adecuada con el fin de lograr un cambio de comportamiento en los integrantes de la comunidad de educación. Resulta evidente que cada individuo es único e irreplicable, con su propia historia. Se reconoce que, para vivir en una sociedad democrática, es fundamental que las personas se respeten mutuamente, fomenten la autonomía e independencia. Por lo tanto, es de gran importancia trabajar de manera colaborativa entre la escuela y las familias en este aspecto.

Oyola (2019) en su estudio enfocado en que los estudiantes de 1° A de secundaria de la I.E. “Mariano Melgar” de Breña presenten un adecuado manejo de resolución de conflictos como la negociación y mediación. Se establece que la aplicación de tácticas para resolver problemas alternativos, como la mediación y la negociación, facilita la posibilidad de cultivar un entorno pacífico dentro de la Institución Educativa. Esto se debe a que, al enfrentarse a situaciones conflictivas, ya sea durante el recreo o en las aulas, se promueve el desarrollo de habilidades para gestionar conflictos. Esto comienza con el papel del docente, quien, al superar la dificultad de no conocer estrategias para abordar los conflictos, puede contribuir significativamente a fomentar una convivencia saludable. Lluen (2023) quien se enfocó en conocer la percepción de la convivencia, desde la perspectiva de los estudiantes. Para elaborar los resultados, se eligieron 25 artículos que fueron organizados mediante una matriz resumiendo la información del autor, año, título del estudio, enfoques, conceptos y dimensiones abordadas. Se analizaron las contribuciones de estos artículos al trabajo en cuestión. La conclusión alcanzada fue que el concepto de convivencia escolar, resulta más relevante para proponer un enfoque de convivencia desde la perspectiva de los estudiantes.

A nivel internacional; González-Sodis et al. (2021) se plantearon como propósito examinar la violencia verbal percibida por las y los estudiantes. La metodología siguió un proceso cuantitativo, con un diseño sin tratamiento de variables a fin de evitar subjetividades, siendo su nivel descriptivo. Se contó con la colaboración de 100 participantes varones, y 120 participantes mujeres, para lo cual se empleó cuestionarios. La variable violencia verbal alumno-alumno, presentó cuatro variantes en la que las conductas más recurrentes, fueron el poner apodos a sus compañeros, hablar mal de ellos e insultarlos; así mismo la variable violencia verbal estudiante-profesor, la conducta más recurrente de las tres variantes que presenta, fue el que las y los estudiantes les hablen a sus profesores de manera impropia.

La frecuencia percibida por los alumnos en cuanto a la variable violencia verbal entre estudiantes-profesor, presenta una puntuación intermedia con un 3.03 y un error típico de 0,059 y un sesgo positivo de 0,213; a diferencia de la variable violencia verbal alumno-alumno, en la que la frecuencia es menor, con una puntuación en su promedio de 2,63 y un error típico de 0.061. y una desviación típica del 0,917 lo cual refleja que si hay asociación en las respuestas de los colaboradores. Por lo expuesto se deduce que la percepción de violencia verbal es bajo entre estudiantes y de estudiantes hacia el profesorado, hay ocurrencias significativas, que afectan algunos estudiantes, y que el temor a ser agredidos verbalmente, limita sus participaciones, la integración y las buenas relaciones al interactuar, por lo que es necesario trabajar una estrategia de entendimiento pacífico, ya que, al ser medianamente su visibilidad, se hace algo cotidiano este tipo de agresión, que de no hacer nada puede agravarse, pero también mejorarse en beneficio de la convivencia escolar mediante la mediación.

Ramírez (2022) en su estudio denominado participación estudiantil y democracia en las escuelas: ¿existe la voz de los subalternos? Las relaciones sociales en la organización escolar, en lugar de promover la consolidación de una gestión interna democrática basada en la reciprocidad, ocultan un entorno lleno de diversas simulaciones en el que siguen existiendo y perpetuándose mecanismos jerárquicos de autoridad vertical. En este contexto, los estudiantes se convierten en “subordinados” con muy poca o ninguna capacidad de tomar decisiones en conjunto, ya sea en aspectos pedagógicos, curriculares, administrativos o burocráticos. Sin embargo, este fenómeno no se origina únicamente desde la parte superior debido a tendencias históricas centradas en los adultos, sino que también se alimenta y refuerza a partir de la construcción de una personalidad específica en el tipo de estudiante característico de la modernidad capitalista, globalizada y neoliberal. El perfil de esta nueva generación tiende hacia la pasividad, la competencia, el individualismo y la concepción de la educación como un simple producto de consumo. Se proponen algunas estrategias y claves para cambiar ciertos patrones históricos, políticos, ideológicos y de convivencia en las comunidades escolares.

Castillo et al., (2018), se plantearon investigar sobre la influencia que ejerce aplicar un proyecto con actividades que mejoren la convivencia escolar desde la lúdica, por los conflictos generados por los espacios institucionales, empleando para ello un enfoque mixto al desarrollar un proceso metodológico con recojo de datos cuantificables y no cuantificables de las y los estudiantes en situaciones planificadas y espontáneas. Se contó con 179 colaboradores, siendo 98 varones y 81 mujeres del nivel primaria. Se empleó cuestionarios y fue fundamental la observación, lo cual permitió valorar la lúdica, de la cual se infiere que de 50 estudiantes que tiene participación se incrementó a 150 estudiantes demostrándose que las actividades físicas integran y son espacios de participación estudiantil muy importantes, corroborado por los mismos estudiantes, ya que el 95 % los aprueba, por que perciben que hay una mejor convivencia debido a que los conflictos disminuyeron de 5 ocurrencias paso a 1 diaria. Por lo que se evidencia que las y los estudiantes tiene una buena predisposición al interactuar, pero mediante la lúdica se fortalece la participación estudiantil, convirtiéndose en uno de los escenarios para reflexivamente y protagónicamente desarrollar habilidades para el entendimiento, las cual se debe trabajar para mejorar la convivencia.

Valdés et al. (2022) quienes se enfocaron en analizar los procesos de participación estudiantil en función de la valoración de los estudiantes en el espacio escolar. A través de la utilización de un enfoque etnográfico, se implementó un método para que participen los alumnos de seis escuelas en Chile. La conclusión obtenida es que

el avance en el proceso participativo de los educandos requiere una reconsideración, así como en ambientes educativos como de contextos de investigación. En relación a los espacios escolares, la participación se percibe como la vía para lograr un protagonismo crítico de los infantes y adolescentes en el sector de educación, evitando la reproducción de desigualdades e injusticias sociales. Arias (2023) quien se enfocó en comprender la gestión de la convivencia escolar desde la percepción de directivos y actores responsables de Instituciones Educativas, La investigación se orientó por el método fenomenológico interpretativo, En el estudio participaron actores sociales miembros del Comité de Convivencia de cada IE: Coordinadores, Docentes Orientadores y Personeros Estudiantiles. Se usó la técnica de la entrevista. Finalmente se determinó que, el ambiente escolar con sus características particulares, constituye otro de los factores internos que determinan la Convivencia Escolar, ante la necesidad de un entorno protector escolar, que dé atención oportuna a las situaciones estudiantiles, considerando la comunicación efectiva entre los actores sociales, incentivando valores.

Bueno et al. (2023) quienes se enfocaron en analizar la percepción de alumnos y profesores en torno a la convivencia en escuelas con prácticas exitosas de participación familiar. Se llevó a cabo un muestreo que abarcó 34 instituciones educativas, utilizando un conjunto de preguntas abiertas en grupos de discusión. Los resultados obtenidos destacan que los educadores mantienen una perspectiva positiva en comparación con sus alumnos acerca del ambiente de coexistencia en las instituciones y la eficiencia de los talleres. Se observó que todas las instituciones identificadas como ejemplos de buenas prácticas adoptan enfoques proactivos y preventivos en relación con la convivencia y la gestión de conflictos. Estos centros implementan metodologías didácticas colaborativas, talleres que contribuyen a resolver problemas, promoviendo la reparación del daño, y proporcionan formación tanto a educadores como a educandos y familias.

Piedrahita y Monroy (2022) en su artículo tuvo como objetivo identificar las prácticas cotidianas que estos consideran democráticas, así como comprender las concepciones que tienen sobre política, ciudadanía y democracia, utilizando una perspectiva cualitativa; también se identificaron como acciones democráticas la manifestación de la diversidad, la participación, el respeto, la implementación de procesos electorales transparentes y la urgencia de modificar la estructura organizativa de las escuelas. Chavarría y Vásquez (2022) quienes se enfocaron en analizar las prácticas del colectivo docente en el proceso de educación inclusiva desde la gestión administrativa en la escuela Estados Unidos De América San Joaquín de Flores Heredia. Se basa en un enfoque cualitativo dentro del marco de un paradigma naturalista. La conclusión obtenida es que los diversos integrantes del procedimiento educativo tienen que compartir una perspectiva grupal sobre orientaciones, talleres, métodos y objetivos, con el objetivo de alcanzar una educación inclusiva. Asimismo, se destaca la importancia de que la institución educativa fomente el respeto hacia los estudiantes con discapacidad, orientando sus acciones hacia la construcción de una cultura inclusiva que propicie un aprendizaje significativo en un entorno compartido con sus compañeros.

El estudio de Delbury y Cárcamo (2020) el cual estuvo centrado en comprender cómo la participación diaria de los estudiantes en un aula de clases de secundaria en un liceo chileno influye en la formación ciudadana para la democracia, este estudio utiliza una metodología etnometodológico, empleando técnicas como la revisión documental, se usó la técnica de la observación. El análisis sigue un enfoque inductivo general. Los hallazgos revelan una carencia de claridad en la determinación de la participación en archivos de la institución, así como una participación pasiva o basada en consultas consensuadas en el salón, donde la participación de los estudiantes es tomada en cuenta como interrupciones con poca relevancia y no legítimas en sus modos de expresión. La conclusión a la que se llega es que la participación de los estudiantes contribuye de manera negativa al desarrollo de sus competencias democráticas.

Acevedo et al. (2019) en su estudio direccionado a reconocer el rol que desempeñan los maestros de las Instituciones Educativas Fe y Alegría Popular N°1 y San Juan Bautista de la Salle como mediadores en el conflicto escolar, para proponer estrategias psicopedagógicas que permitan fortalecer la convivencia. Se basa en un modelo cualitativo, adoptando un enfoque de investigación acción. La conclusión extraída es que una de las responsabilidades fundamentales de las Instituciones Educativas es preservar la convivencia. Estas instituciones, al ser construcciones sociales, tienen como objetivo satisfacer tanto necesidades personales como colectivas, tales como la transmisión y preservación de elementos culturales, la facilitación de la comprensión, la obtención y creación de saberes, también de la determinación de acuerdos sociales aceptadas a través del fomento de la paz.

Coronado et al. (2021) desarrolló un artículo científico con el fin de examinar la experiencia de diferentes culturas y su vinculación con la convivencia en el aula de alumnos de quinto grado. Fue de tipo descriptiva, se aplica la entrevista. Se ha observado que la diversidad cultural ejerce un impacto en los procesos de interacción e inclusión en el entorno escolar, ya que puede generar rechazo entre aquellos estudiantes que provienen de diferentes trasfondos culturales. Incluso es posible que surja exclusión entre los propios estudiantes con antecedentes culturales diversos. No obstante, algunos alumnos demuestran una notable habilidad para establecer amistades que superan estas diferencias culturales, y reconocen que la convivencia con otras culturas enriquece su aprendizaje de manera significativa. Además, la institución educativa muestra un interés en promover la educación intercultural, pero

es crucial desarrollar estrategias que garanticen la plena intervención de todos los escolares en las actividades escolares. En resumen, debido a la influencia de un pluralismo cultural en la convivencia escolar, hace evidente la necesidad de implementar cambios pedagógicos y didácticos en el sistema educativo como base para adaptarse al contexto existente y facilitar el intercambio de vivencias valorativas que promuevan el entendimiento de las particularidades de los demás.

Iniciando el sustento teórico de la variable participación estudiantil se señala que implica el participar activamente por parte de los educandos en aspectos académicos, sociales y culturales tanto dentro como fuera del ámbito escolar. (Smith, 2018, p. 45). La participación estudiantil implica el derecho de los alumnos a expresar sus puntos de vista y a tener un papel activo en las decisiones que impactan en sus experiencias educativas” (Proed, 2023). Entre las bases teóricas de la variable participación estudiantil tenemos, la teoría Humanista del desarrollo de la personalidad de Carl (1951) que sustenta la variable participación estudiantil, ya que trata de entender la conducta humana basando su desarrollo y evolución en las vivencias experienciales que las y los estudiantes van adquiriendo en su proceso educativo. Según Rogers toda persona tiene la tendencia a ser cada vez más humano, es decir el instinto básico de llegar a su capacidad máxima, en ese sentido las y los estudiantes buscan su bienestar por ser innato en los seres humanos el aprendizaje, al practicar valores y regular sus actitudes, en los espacios de encuentro, retando sus capacidades para desarrollar competencias.

A pesar de que las condiciones en su entorno no sean las mejores, las y los estudiantes valoran sus capacidades, perciben su realidad y toman conciencia de sí mismos, por lo que es muy importante hacer que aprendan a confiar en sus habilidades y sean conscientes de sus limitaciones, lo cual se denota en sus sentimientos, pensamientos y emociones, sean positivos o negativos de acuerdo a lo que digan sus pares y personal de la institución educativa, siendo estos últimos quienes actúan como el soporte cognitivo y socioemocional, aspectos determinantes que influyen en la sólida formación de su autoestima, capacidad clave para que participen en el contexto escolar de manera propositiva y protagónica, siendo críticos y creativos al manifestarse y expresarse de diferentes formas, buscando el bien común de manera colectiva en situaciones que le afecta a sí mismo y a los demás en el colegio (Casanova, 1993). No obstante Ascorra et al. (2016) precisa que los docentes ejercen poder de elegibilidad para regular el actuar de las y los estudiantes, limitándolos solo a obedecer órdenes de manera impositiva según sean sus intereses, por sobre los intereses de los estudiantes representativos de sus pares, siendo esta práctica inmutable, al sentirse coaccionados.

Así mismo la teoría Psicosocial de Erik Erikson contribuye a visualizar la relación de las necesidades personales con el ámbito social en el desarrollo de vida, pasando por diferentes etapas, en las que va afrontando diferentes conflictos ante sus necesidades, lo cual permite a las y los estudiantes aprender a regular sus procesos cognitivos, caracterizados de manera particular que conlleva a la madurez y afianzamiento de su personalidad expresados al interactuar. Esta teoría apoya el que las y los estudiantes no debe sentirse atemorizado, ya que el conflicto debe ser percibido como la motivación y punto de partida para desarrollar habilidades lo cual incrementa capacidades para la participación siendo creativos, críticos e innovadores, ante prácticas de coacción percibidas por ellas y ellos, sea por un calificativo u otro similar; propiciando contrariamente potencializar diferentes competencias con una capacidad proactiva y sean conscientes que son agentes de cambio desde las instituciones educativas para un buen convivir que impacte en la sociedad para una competencia ciudadana (Erikson, 1993). Según Emilio (2011), la participación es dimensionada de la siguiente manera, primeramente es estructural, ya que tiene relación con el involucramiento propio, quiere decir que aprende el que quiere aprender, o sabe el que quiere saber, por lo tanto la autonomía y la automotivación en las y los estudiantes, son eje para un proceso donde ellos y ellas sean parte del influir y asumir posturas críticas, frente al estado que les ofrece el ámbito educativo, tal es así que el contexto social o educativo siempre es condicionante para la participación estudiantil.

Seguidamente esta la dimensión como contribución, la cual se relaciona con la inclusión voluntaria de las y los estudiantes en situación de iguales, cuando se les solicita su participación, pues contrasta con la realidad al ser meramente de índole económico, al no contemplar otras alternativas como es el trabajo colaborativo frente a la diversidad, para propiciar un trato igualitario con equidad. Resulta paradójico que la participación estudiantil muchas veces se reduzca a la colaboración monetaria ante un interés institucional, situación injusta que no debería ser replicada, pero debería ser aprovechada permitiéndose la participación protagónica estudiantil al expresarse dando ideas y evitar abuso de poder. Finalmente, está la dimensión como poder de decisión, en la que el enfoque participativo estudiantil debe ser consecuente a las normas y acuerdos concordantes desde diferentes puntos de vista controversiales. Los docentes tienen el poder de direccionar a las y los estudiantes, regulando lo que pueden hacer o no, por lo tanto, el poder equivale a la capacidad de autorizar, y la participación para que ocurran las cosas, pero este proceso no es comprendido y los agentes educativos subordinan entre los estudiantes, quienes, y cuantos participan, su limitada capacidad de decisión y la intervención en asuntos de sus intereses. Por lo tanto, resulta pertinente frente a esta situación confiar más en los alumnos, para propiciar una participación escolar democrática, sin que las autoridades educativas sientan temor de ver limitado su poder de autonomía.

Pérez & Ochoa (2017, como se citó en Apud, 2001) advierten que la participación estudiantil es el espacio de las oportunidades en la que los estudiantes se sienten parte de los conflictos involucrándose activamente y de los cuales emergen estrategias, permitiendo una participación protagónica para decidir sin exclusión. Por lo que la participación estudiantil, es la facultad que todo estudiante debe ejercer para ser escuchado, sin temor a ser excluido o rechazado, sobre asuntos que influyen en sus intereses, expectativas y necesidades, sintiéndose seguros y protegidos al interactuar responsablemente para el entendimiento, frente a situaciones disonantes, lo cual nos impulsa para la búsqueda del bien colectivo (Ministerio de Educación del Perú, 2020). Para Cervantes et al., (2020, citado en Flutter, 2007) la participación estudiantil es la estrategia que los docentes deben aprovechar para mejorar su práctica, pues es el espacio en el que los estudiantes deciden involucrarse voluntaria y dinámicamente, desplegando sus habilidades y destrezas sociales como base para una sana convivencia, interactuando y haciéndose escuchar al interior de su centro educativo.

Es conveniente desarrollar una cultura participativa en todos los colegios, en donde los alumnos interactúen desde el principio del autocuidado, para una convivencia escolar que sensibilice y promueva diferentes espacios, para que interactúen las y los estudiantes con entendimiento (Ministerio de Educación del Perú, 2020), así mismo propiciar las relaciones sanas y el interactuar en diferentes espacios educativos, demostrando iniciativa, frente a diferentes situaciones que se viven, empleando la racionalidad, valorando los derechos, valorando al ser humano y correspondiendo al apoyo recíproco, de manera voluntaria y espontánea, aceptando las diferencias y trabajando colectivamente por adaptarse frente a sus necesidades, intereses y expectativas de su ámbito (Felipe y Vargas, 2020, Parejo y Maestu-Fonseca, 2023 y Pérez y Ochoa, 2017). Llanos (2023) y Mangone y Picarella (2021) sugieren la significancia y relevancia académica y política de los mecanismos participativos en la formación de ciudadanía son esenciales, ya que posibilitarán la instauración de transformaciones en la sociedad.

Es por ello que sustentar teóricamente a la participación estudiantil, permite el desarrollo claro y amplio de esta variable en todos los ámbitos, adaptándolo a las realidades existentes y poniendo en práctica diferentes acciones que permitan incluirla en programas enfocados en la mejora de convivencia, solución de problemas y resultados adecuados a la mejora de la sociedad en general. De igual forma va a repercutir en el desempeño de los propios estudiantes y en la satisfacción del servicio que prestan las entidades de educación. De igual forma la teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner (1987), sustenta la variable convivencia escolar, puesto que, dicho autor, bajo la premisa de que poseemos múltiples inteligencias independientes unas de otras, advierte que estas requieren de ciertas habilidades para solucionar diferentes problemas, como sucede en el ámbito escolar, lo cual nos hace recurrir a la inteligencia interpersonal, base para propiciar de manera asertiva la capacidad de anticipación para comprender sus estados de ánimos de las y los estudiantes al interactuar cuando trabajan cooperativamente, lo cual permite anticiparse a los conflictos y detectar anticipadamente situaciones controversiales, mediante estrategias inclusivas, democráticas y pacíficas para el entendimiento. Actualmente, se sabe que la inteligencia se hereda genéticamente, pero es muy influenciada por el entorno, por lo que al interactuar conscientemente las y los estudiantes sin las habilidades necesarias, les puede ir bien, de manera aceptable en otras y no tan bien en algunas situaciones, lo cual alteraría la sana convivencia (Gardner, 1987). La combinación de estas diferentes habilidades y destrezas, son determinantes para socializar y lograr entenderse, incluso llegan a evitarse reacciones violentas entre estudiantes antes que ocurran, al percibirse gestos, miradas, palabras con doble sentido sean verbales o físicos, y otros que pueden derivar en conflictos. Esta teoría nos permite entender que podemos mediar en el entorno con eficacia, liderar ante situaciones conflictivas para armonizar el buen clima y mantener las relaciones positivas de respeto y aceptación entre todos.

Así mismo la variable convivencia escolar, también es sustentada según base teórica en la teoría del apego propuesta por John Bowlby, la cual sugiere que las personas tienen la naturaleza de requerir establecer lazos afectivos fuertes, especialmente en el proceso de formación y socialización desde temprana edad, para sentirse seguros y protegidos. En la actualidad, la teoría del apego se considera un punto de referencia crucial, ya que posibilita el reconocimiento del estudiante como un individuo autónomo, participativo en la construcción de sus conocimientos y con derechos propios y respecto a los demás. Además, esta teoría explica el desarrollo humano dentro de un sistema de relaciones que abarca diversos contextos interrelacionados. (Pedreros, 2019).

Sáez et al. (2018) señala, que la convivencia desde la aceptación y reconocimiento que somos distintos; es el proceso de extender aprendizajes en sí mismos las y los estudiantes, para desarrollar sus capacidades reflexivas que les ayuden a resolver conflictos para la vida en común. Por otro lado, la administración de la convivencia debe potenciar en los estudiantes habilidades para interactuar con otros, observando las normas de convivencia, como medida preventiva ante la violencia y conflictos, y debe llevarse a cabo en colaboración con los padres de familia (Neyra, 2020).

Con respecto a un trato igualitario donde prime el respeto para una buena convivencia, la teoría cognitiva social de Bandura nos muestra a la observación como la manera más frecuente de aprender, mediante la imitación, como ocurre en las instituciones educativas entre los estudiantes y otros entornos sociales como la familia, en los cuales

se producen procesos que requiere de atención para retener comportamientos observados, siendo la motivación una calificación, un halago o una recompensa, lo cual refuerce la conducta esperada para seguidamente ser reproducida; ya sea por sus compañeros, profesor o sus padres, pues en muchos casos, se refuerza lo negativo ante la pasividad o dejar pasar las ocurrencias como situaciones cotidianas por docentes y autoridades educativas. Por lo tanto, esta teoría advierte que los docentes y demás integrantes de una comunidad educativa son responsables como modelos vivos, simbólicos e instruccionales para reducir conductas violentas, ya que no siempre los estudiantes replican y asimilan conductas positivas, depende mucho de la motivación sea intrínseca o extrínseca (Rodríguez, 1976). La teoría de la justicia social abarca que el aspecto educativo debe promover la justicia social. La convivencia escolar se puede promover a través del reconocer y valorar la diversidad y la lucha contra la discriminación. "La educación debe promover la justicia social" (Banks, 2009, p. 1).

La convivencia escolar constituye una estructura compleja que abarca aspectos intersubjetivos y de interacción entre diversos individuos y condiciones. Además, posee una dimensión orientada a mejorar los procesos de aprendizaje (Chaparro, 2019). Así como señala Ayelen et al. (2022) analizan los dispositivos utilizados por algunas escuelas secundarias en Neuquén, se aborda el concepto de convivencia para gestionar aquellas situaciones que perturban el 'orden escolar'.

La convivencia escolar implica no solo la interacción entre individuos, sino también las formas en que los sujetos que son parte de una entidad se relacionan entre sí. Esto influye en la calidad de educación y en las condiciones de vida dentro de ellas (Monge y Gómez, 2021).

Según Bolaños y Stuart (2019) encuentra su ambiente en el colegio, desempeñando un rol de socialización a través de las relaciones experimentadas en cada día. Esto se manifiesta en las tareas del colegio donde intervienen los educandos en el proceso de conocerse, así como en las conversaciones y encuentros durante los momentos de recreo. Estos espacios facilitan compartir reflexión, memorias, sentimientos, gusto y momentos que guían al acuerdo y aceptación de las desigualdades con respeto y tolerancia. Es crucial que estas actividades estén bajo observación con responsabilidad de los mayores que son parte de la sociedad de educación, como docentes, directores y padres de familia (Gündoğan y Özgen, 2020).

Fierro (2011, como se cito en Sáez et al, 2018) advierte que la convivencia debe ser el espacio compartido del cual emerge una sinergia de reciprocidad y deriven otras formas de actuar aprendidas desde la experiencia, para el bienestar colectivo. También González y Molero (2023) observaron diferencias asociado a conductas prosociales, agresiones en la escuela y estrés. Los alumnados participan en entornos de interacción, convivencia escolar y en tomar la decisión, la cual intervienen al total de integrantes de la escuela. Sin embargo, simultáneamente, estos contextos pueden dar lugar a fenómenos interrelacionados como la violencia escolar, generando un ambiente adverso para la convivencia escolar y la toma de decisiones, lo que conduce a situaciones de conflicto entre los adolescentes escolares (Villanueva et al. 2022). Para Fierro, la convivencia escolar se explicita y operacionaliza en tres dimensiones, siendo la primera la inclusiva, en la que el respeto a los derechos es el punto inicial para lograr el bienestar, de todas y todos y que los conflictos deben ser aprovechados como oportunidades para generar habilidades socioemocionales de entendimiento (Sáez et al., 2018).

En esta primera dimensión los estudiantes tratan de reconocer y apreciar la diversidad dentro del entorno escolar, ya que perciben la escuela como un lugar donde se honran las variadas características individuales, como el origen, la condición social o las creencias. Segundo, la dimensión de democracia, la cual señala que uno de su colaboradores más importantes son los propios estudiantes, los cuales tiene un punto de vista diferente, ya que de esa manera al ser escuchados influyen con propuestas, permitiendo dar de manera diferente, soluciones a problemáticas en asuntos que los involucra de manera colectiva, al trabajar con tolerancia, generosidad, empatía, resiliencia y conciencia social al resolver sus conflictos, y participar de la toma de decisiones para asumir compromisos (Sáez et al., 2018). Finalmente, la dimensión pacífica, la cual demanda el respeto recíproco, sin exclusiones, ni condicionamientos, por ninguna razón o circunstancias, que no sea bajo la aplicación de las normas, situadas y contextualizadas a un enfoque de derechos, cuyo propósito sea el bienestar colectivo para la mejora de las relaciones interpersonales (Sáez et al., 2018). Así mismo la R.V.M N°005, señala que la convivencia escolar son las relaciones armoniosas recíprocas, entre los miembros de establecimientos educativos, que se esfuerzan por interactuar de manera horizontal y respetuosa, para fortalecer el buen trato y evitar todo tipo violencia, desde la práctica de un enfoque de derechos, el cual contribuya en la formación integral de los escolares (MINEDU, 2021).

Actualmente la violencia entre estudiantes es creciente y percibida como algo normal y pasajero de su transitar en el sistema educativo, en el que se necesita hacer visible este problema desde los mismos colegios, urge crear conciencia, pues se debe hacer algo más de lo que nos ofrece el currículo nacional en disonancia con la práctica educativa. En este sentido muchas veces a las y los estudiantes se les dice que deben relacionarse para una convivencia escolar democrática, pero los espacios de participación en el colegio son reducidos, ya que solo se les enseña a seguir ordenes, menoscabando todo intento de participación estudiantil al no permitirles, aprender y

desarrollar habilidades sociales, ya que no solo son los conocimientos, lo cual contribuye a ajustar su desenvolvimiento hacia nuevas condiciones, tal como lo advierte Vygotsky, lo fundamental es la interacción social vivenciada por cada estudiante, para aquilatar una inteligencia experiencial con conciencia social (Sánchez, 2019). La intención de la educación es introducir cambios en la comunidad y para ello se necesita práctica de valores, ya que no solo se aprende de las materias de estudio sino del interactuar con sus pares, aprendiendo a resolver ellos mismos problemas concretos, desde sus experiencias (Dewey 2019), ya que si no fuera así, la participación estudiantil no sería el espacio de encuentro, en el que deben ejercer sus derechos las y los estudiantes con la libertad de opinar, ser escuchados, argumentar sus ideas y defenderlas, siendo creativos, críticos, trabajando por el colectivo colaborativo e involucrándose en asuntos públicos, del colegio, más aún, trascendiendo a la comunidad; siendo protagonistas como piedras vivas del cambio (Ministerio de Educación del Perú, 2020).

Considerando todo lo expuesto, es importante afirmar que, se debe aprovechar las ocurrencias disruptivas para sensibilizar y concientizar a las y los estudiantes, enseñándoles lo importante y necesario que es relacionarse y entenderse dialogando, manifestando sus puntos de vista con libertad y comprendiendo que el respeto mutuo no debe perderse, aun cuando exista oposición; por lo tanto la estrategia de mediación, contribuye para la sana convivencia, facilitando un proceso de por medio de una persona neutral que sea nexa para la reflexión respetuosa y voluntaria, en la que ambas partes reconozcan su actuar y, a partir de allí proponer ellos mismos soluciones equilibradas, ya que la reserva de esta estrategia, permite de forma pacífica y conjunta, acatar una decisión consensuada, comprometiéndose para superar el conflicto. Además, resulta imprescindible que el protagonismo escolar se exprese elaborando acuerdos de convivencia, derivados de normas de convivencia y de leyes que procuran erradicar y reducir la violencia escolar, que en la práctica regula comportamientos de las y los estudiantes, como también el empleo de medidas reparadoras y protocolos que contribuyan con la pacificación para una sana convivencia.

3. Metodología

Para Arias (2012, como se cito en Azuero, 2019) advierte que el marco metodológico debidamente estructurado reúne datos relevantes para su análisis y consiguiente aplicación en la resolución a un problema, a través de diferentes acciones (p.16). En esta etapa operativa se elabora una secuencia de pasos en la que respondemos al “como”, en base a los supuestos, lo cual genera el recojo de información confiable y justificable respaldada en teóricos, obteniendo datos precisos y necesarios que respondan a nuestros objetivos, clarificando de esta manera el problema trazado. También se aplicará un programa de intervención concordante a nuestros instrumentos de recojo de información, como son los cuestionarios según nuestras variables.

3.1. Tipo y diseño de investigación

3.1.1. Tipo de investigación

Esta investigación tiene una perspectiva cuantitativa, en un nivel explicativo causal. La investigación es aplicada, porque frente al origen de nuevos conocimientos, se propondrá soluciones a un problema de orden práctico (Vargas, 2009, p. 6).

3.1.2. Diseño de investigación

El presente informe tiene el modelo cuasiexperimental, donde Fernández- García et al. (2014) menciona que es aquella que tiene el fin de comprobar la hipótesis causal, la que maneja mínimo una variable independiente, en la que no se puede asignar unidades de estudio de manera aleatoria a las agrupaciones.

El estudio es cuasi experimental de grupo de control no equivalente (Prado et al 2018).

3.2. Variables y operacionalización

La definición conceptual de la variable 1 Participación Estudiantil, es la estrategia que los docentes deben aprovechar para mejorar su práctica, pues es el espacio en el que los estudiantes deciden involucrarse voluntaria y dinámicamente, desplegando sus habilidades y destrezas sociales como base para una sana convivencia, interactuando y haciéndose escuchar al interior de su centro educativo (Cervantes et al., 2020).

La definición conceptual de la variable 2 Convivencia Escolar, son las relaciones armoniosas recíprocas, entre los miembros de establecimientos educativos, que se esfuerzan por interactuar de manera horizontal y respetuosa, para fortalecer el buen trato y evitar todo tipo de violencia, desde la práctica de un enfoque de derechos, el cual contribuya en la formación integral de los escolares (MINEDU, 2021). La definición operacional de la convivencia escolar fue operacionalizada en función a sus dimensiones y fueron evaluadas mediante el cuestionario sobre la participación estudiantil en la convivencia escolar.

La convivencia escolar se refiere a la agrupación de diferentes socializaciones que tiene por propósito mantener un clima escolar adecuado desarrollando y promoviendo el desarrollo de habilidades interpersonales en los educandos, mediante procedimientos de aplicación en una metodología científica, evidenciada en los valores, como el respeto y la confianza a través del dialogo, la diversidad y la reciprocidad para la paz, sustentada en el valor por los derechos de las personas. Se opera mediante la aplicación de un cuestionario con 24 ítems. Esta variable esta dimensionada de la siguiente manera: la dimensión de la inclusión en la cual se aplicará 8 ítems, en la dimensión de la democracia se aplicará 8 ítems y en la dimensión de la pacificación se aplicará 8 ítems, que valora el trato igualitario, la atención de casos y prevención de ello, para el entendimiento.

3.3. Población, muestra y muestreo

3.3.1. Población

La población es 156 alumnos de primero de secundaria que estudian en una institución educativa pública de Ica.

Criterio de inclusión: Solo los alumnos que estén debidamente matriculados en sus aulas, y cuenten con el permiso de sus padres mediante un consentimiento firmado por ellos, en el que expresen su deseo de participar de manera libre.

Criterio de exclusión: No están considerados los estudiantes ausentes al momento de la aplicación de los test.

3.3.2. Muestra

La muestra es de 84 alumnos, participan 4 aulas de primer grado de secundaria. 40 estudiantes del grupo experimental y 44 estudiantes del grupo control.

1°A: Varones 10. Mujeres 9. (G.E)

1°B: Varones 14. Mujeres 07. (G.E)

1°C: Varones 15. Mujeres 09. (G.C)

1°D: Varones 11. Mujeres 09. (G.C)

3.3.3. Muestreo

Muestreo fue hecho con el No Probabilístico causal, se escogió a las y los estudiantes de la muestra apoyado en el criterio de facilidad para acceder a ellos, ya que los grupos están formados.

3.3.4. Unidad de análisis

La unidad de análisis lo conformaron educandos.

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La técnica orienta el adentrarse mediante una serie de acciones para la clasificación de datos, cuyo fin es recogerla y examinarla mediante procesos, apoyados en un conjunto de variadas herramientas que permitan sistematizar, siendo prerequisite indispensable para llegar al conocimiento (Hernández & Duana, 2020), para el registro de la información en relación a la participación estudiantil por medio de aplicación de las encuestas.

El instrumento a emplear es el cuestionario para recoger información directa y escrita sobre la investigación en función al asunto a estudiar, según Hernandez- Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio (2008, como se cito en Pozzo et al., 2018) los cuestionarios consisten en una variedad de interrogantes, ya sean abiertas o cerradas, que se centran en una o más variables a evaluar. Son muy probablemente la herramienta más utilizada para recopilar datos (p.2).

Cuestionario sobre la convivencia escolar: Este instrumento quedó compuesto por 24 ítems, divididos entre sus tres dimensiones, además, con una escala de valoración de siempre (5), casi siempre (4), a veces (3), casi nunca (2) y nunca (1).

3.5. Procedimientos

En los procedimientos se refieren a las acciones y pasos específicos que se llevan a cabo para llevar a cabo el estudio de manera sistemática y obtener resultados confiables. Luego de haber seleccionado el tema, se revisa a la información teórica, plantear el problema de investigación. Asimismo, los objetivos, la metodología de estudio, definición la población y muestra para la recopilación de información se procedió de la siguiente manera:

Se solicito al director del colegio mediante carta de aceptación, para la realización del estudio. Se coordino con los padres de familia por aplicativo WhatsApp para realizar la entrega de la autorización informada a sus menores hijos en clase presencial, para que, de manera voluntaria, respetuosa, honesta y libre, desarrollen las y los estudiantes el cuestionario, concordante a los objetivos planteados. Solamente participaron los que devolvieron anticipadamente la autorización debidamente firmada y escrito sus nombres y apellidos completos de la persona que autorizó.

Así mismo se acordó con la responsable del salón de innovación realizar diferentes acciones previas, para la aplicación del cuestionario mediante el formulario Google forms. Finalmente, con las tutoras de las y los estudiantes encuestados, se precisó orientaciones claras para resolver el cuestionario virtual y lo envíen de manera correcta. Una vez recolectada la información se procedió analizar, interpretar y obtener las conclusiones.

3.6. Métodos de análisis de datos

Se analizó los datos empleando estadística descriptiva, apoyándonos en el programa Excel para poder presentar los resultados mediante gráficos y tablas de frecuencia. Así mismo se aplicó la estadística inferencial, al emplear el programa SPSS al realizar la prueba de U de Mann-Whitney, la cual calcula las divergencias entre dos grupos, midiendo las medias de dos muestras si son iguales o no y considerando para ello tener datos ordinales.

3.7. Aspectos éticos

En este trabajo investigativo se respetó el anonimato de la población de las y los colaboradores integrantes de la muestra, a quienes se les advirtió previamente el propósito del estudio, ya que, durante el accionar en todo el proceso, prevaleció el interés por apoyar y no causar ningún tipo de perjuicio a los estudiantes, respetando sus decisiones al expresarse libremente, conservando la reserva de sus identificaciones. Así mismo se ha acatado las normas que regulan la autoría, mediante el uso del parafraseo.

4. Resultados

Seguidamente, se muestran los valores obtenidos después de aplicar los instrumentos de recolección de datos para su análisis descriptivo e inferencial.

En la evaluación pre test sobre convivencia escolar, el GE evidencia un nivel deficiente el 20 %, regular un 70 %, bueno un 8 % y óptimo un 3 %. El GC el 9 % un nivel deficiente, regular un 86 % y bueno un 5 %. Comprobando así que los dos grupos se encuentran en condiciones iguales en esta evaluación (tabla 1).

Tabla 1: Convivencia escolar – Pre test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental (GE)			Grupo de control (GC)		
		f(i)	%	f(i)	%
Convivencia escolar	Deficiente	8	20,0 %	4	9,1 %
	Regular	28	70,0 %	38	86,4 %
	Bueno	3	7,5 %	2	4,5 %
	Óptimo	1	2,5 %	0	0,0 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

En la evaluación pre test sobre el nivel de inclusión, el GE evidencia un nivel deficiente con el 18 %, regular un 73 %, bueno un 8 % y óptimo un 3 %. El GC el 7 % un nivel deficiente, regular un 86 %, bueno un 5 % y óptimo un 2 %. Comprobando que los dos grupos se encuentran en condiciones iguales en esta evaluación (tabla 2).

Tabla 2: Dimensión de la inclusión – Pre test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental (GE)			Grupo de control (GC)		
		f(i)	%	f(i)	%
Dimensión de la inclusión	Deficiente	7	17,5 %	3	6,8 %
	Regular	29	72,5 %	38	86,4 %
	Bueno	3	7,5 %	2	4,5 %
	Óptimo	1	2,5 %	1	2,3 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

En la evaluación pre test sobre la democracia, el GE evidencia un nivel deficiente con el 10 %, regular un 80 %, bueno un 8 % y óptimo un 3 %. En el GC deficiente un 5 %, regular un 89 %, bueno un 5 % y óptimo un 2 %. Comprobando que los dos grupos se encuentran en condiciones iguales en esta evaluación (tabla 3).

Tabla 3: Dimensión de la democracia – Pre test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental (GE)			Grupo de control (GC)		
	f(i)	%	f(i)	%	
Dimensión de la democracia- Pre test	Deficiente	4	10,0 %	2	4,5 %
	Regular	32	80,0 %	39	88,6 %
	Bueno	3	7,5 %	2	4,5 %
	Óptimo	1	2,5 %	1	2,3 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

En la evaluación pre test sobre pacificación, el GE evidencia un nivel deficiente con el 10 %, regular un 80 %, bueno un 8 % y óptimo un 3 %. En el GC deficiente un 7 %, regular un 84 % y bueno un 9 %. Comprobando que los dos grupos se encuentran en condiciones iguales en esta evaluación (tabla 4).

Tabla 4: Dimensión de la pacificación – Pre test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental (GE)			Grupo de control (GC)		
	f(i)	%	f(i)	%	
Dimensión de la pacificación	Deficiente	4	10,0 %	3	6,8 %
	Regular	32	80,0 %	37	84,1 %
	Bueno	3	7,5 %	4	9,1 %
	Óptimo	1	2,5 %	0	0,0 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

Según se observan los resultados mostrados sobre el nivel de la convivencia escolar en la evaluación post test. En el grupo experimental los resultados indican que presentan un nivel regular un 3 %, es bueno en un 50 % y es óptimo con un 47 %. En el grupo de control los resultados indican que presentan un nivel regular de 68 % y es bueno en un 32 %. Estos resultados comprueban que ambos grupos ya no se encuentran en igualdad de condiciones, observándose una mejora en el grupo experimental después de la evaluación post test (tabla 5).

Tabla 5: Convivencia escolar – Post test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental (GE)			Grupo de control (GC)		
	f(i)	%	f(i)	%	
Convivencia escolar	Deficiente	0	0,0 %	0	0,0 %
	Regular	1	2,5 %	30	68,2 %
	Bueno	20	50,0 %	13	29,5 %
	Óptimo	19	47,5 %	1	2,3 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

Según se observan los resultados mostrados sobre el nivel de la inclusión en la evaluación post test. En el grupo experimental los resultados indican que presentan un nivel regular un 3 %, es bueno en un 40 % y es óptimo con un 58 %. En el grupo de control sus resultados presentan un nivel regular con un 52 %, es bueno en un 27 % y óptimo con un 20 %. Estos resultados comprueban que ambos grupos ya no se encuentran en igualdad de condiciones, observándose una mejora en el grupo experimental después de la evaluación post test (tabla 6).

Tabla 6: Dimensión de la inclusión – Post test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental			Grupo de control		
	f(i)	%	f(i)	%	
Dimensión de la inclusión-Post test	Deficiente	0	0,0 %	0	0,0 %
	Regular	1	2,5 %	23	52,3 %
	Bueno	20	50,0 %	13	29,5 %
	Óptimo	19	47,5 %	1	2,3 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

Según se observan los resultados mostrados sobre el nivel de la democracia en la evaluación post test. En el grupo experimental los resultados presentan un nivel bueno en un 45 % y es óptimo con un 55 %. En el grupo de control los resultados indican que presentan un nivel regular con un 66 %, es bueno en un 23 % y óptimo con un 11 %. Estos resultados comprueban que ambos grupos ya no se encuentran en igualdad de condiciones, observándose una mejora en el grupo experimental después de la evaluación post test (tabla 7).

Tabla 7: Dimensión de la democracia – Post test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental			Grupo de control		
	f(i)		%	f(i)	%
Dimensión de la democracia	Deficiente	0	0,0 %	0	0,0 %
	Regular	0	0,0 %	29	65,9 %
	Bueno	18	45,0 %	10	22,7 %
	Óptimo	22	55,0 %	5	11,4 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

Según se observan los resultados mostrados sobre el nivel de la pacificación en la evaluación post test. En el grupo experimental los resultados indican que presentan un nivel regular con un 5 %, es bueno en un 45 % y es óptimo con un 50 %. En el grupo de control los resultados presentan un nivel regular con un 55 %, bueno con un 40 % y un nivel óptimo con un 5 %. Estos resultados comprueban que ambos grupos se encuentran en igualdad de condiciones en la evaluación pre test (tabla 8).

Tabla 8: Dimensión de la pacificación – Post test.

Grupo de estudio					
Grupo experimental			Grupo de control		
	f(i)		%	f(i)	%
Dimensión de la pacificación-Post test	Deficiente	0	0,0 %	0	0,0 %
	Regular	2	5,0 %	24	54,5 %
	Bueno	18	45,0 %	18	40,9 %
	Óptimo	20	50,0 %	2	4,5 %
	Total	40	100,0 %	44	100,0 %

Conforme con los hallazgos mostrados del nivel de la convivencia escolar del grupo experimental, se obtuvo una mejora de un 36 %. Además, se observa que en la dimensión de la inclusión existe una mejora del 37 %, en la dimensión de la democracia una mejora del 34 % y en la dimensión de la pacificación una mejora del 37 %. Respecto a lo observado, se logra confirmar que existe una mejora significativa en el grupo experimental (tabla 9).

Tabla 9: Comparativo del grupo experimental.

Dimensiones	Prueba pre test			Prueba post test			Diferencia	
	Prom.	h (i)	Q(i)	Prom.	h (i)	Q(i)	Prom.	h (i)
Dimensión de la inclusión	17.35	43 %	Regular	32.28	81 %	Óptimo	14.93	37 %
Dimensión de la democracia	17.25	43 %	Regular	30.78	77 %	Bueno	13.53	34 %
Dimensión de la pacificación	17.38	43 %	Regular	32.08	80 %	Óptimo	14.70	37 %
Total	51.98	43 %	Regular	95.13	79 %	Bueno	43.15	36 %

Conforme con los hallazgos mostrados del nivel de la convivencia escolar del grupo de control, se obtuvo una diferencia de un 12 %. Además, se observa que en la dimensión de la inclusión existe una diferencia del 14 %, en la dimensión de la democracia una diferencia del 11 % y en la dimensión de la pacificación una diferencia del 12 %. Respecto a lo observado, se logra confirmar que no existe incremento significativo en el grupo experimental.

Tabla 10: Comparativo del grupo de control.

Dimensiones	Prueba pre test			Prueba post test			Diferencia	
	f (i)	h (i)	Q(i)	f (i)	h (i)	Q(i)	f (i)	h (i)
Dimensión de la inclusión	17.64	44 %	Regular	23.41	59 %	Regular	5.77	14 %
Dimensión de la democracia	17.39	43 %	Regular	21.75	54 %	Regular	4.36	11 %
Dimensión de la pacificación	17.50	44 %	Regular	22.16	55 %	Regular	4.66	12 %
Total	52.52	44 %	Regular	67.32	56 %	Regular	14.80	12 %

En la tabla 11 se evidencia niveles de significancia menores a 0.05. Por lo tanto, los datos no presentan una distribución normal demostrado por la Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, razón por la cual se emplea la prueba no paramétrica U de Mann - Whitney.

Tabla 11: Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov.

Kolmogorov-Smirnov^a			
Estadístico	gl	Sig.	
Dimensión de la inclusión-Pre test	,239	84	,000
Dimensión de la democracia-Pre test	,392	84	,000
Dimensión de la pacificación-Pre test	,314	84	,000
Convivencia escolar- Pre test	,320	84	,000
Dimensión de la inclusión-Post test	,147	84	,000
Dimensión de la democracia-Post test	,140	84	,000
Dimensión de la pacificación-Post test	,142	84	,000
Convivencia escolar-Post test	,137	84	,001

El valor de U calculado= 188,500 y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es menor a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se concluye que la participación estudiantil mejora significativamente la convivencia escolar en una institución educativa pública de Ica (tabla 12).

Tabla 12: Prueba comprobación de hipótesis general.

Rangos				
	Grupo de estudio	N	Rango promedio	Suma de rangos
Convivencia escolar- Post test	Grupo experimental	40	59,79	2391,50
	Grupo de control	44	26,78	1178,50
	Total	84		
	Estadísticos de prueba^a			
Convivencia escolar- Post test				
	U de Mann-Whitney			188,500
	W de Wilcoxon			1178,500
	Z			-6,618
	Sig. asintótica(bilateral)			,000

a. Variable de agrupación: Grupo de estudio

El valor de U calculado= 376,000 y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es menor a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se concluye que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión inclusión de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica (tabla 13).

Tabla 13: Prueba comprobación de hipótesis específica 1.

Rangos				
	Grupo de estudio	N	Rango promedio	Suma de rangos
Dimensión de la inclusión-Post test	Grupo experimental	40	55,10	2204,00
	Grupo de control	44	31,05	1366,00
	Total	84		
	Estadísticos de prueba^a			
Dimensión de la inclusión-Post test				
	U de Mann-Whitney			376,000
	W de Wilcoxon			1366,000
	Z			-4,800
	Sig. asintótica(bilateral)			,000

El valor de U calculado= 235,000 y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es menor a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se concluye que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión democracia de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica (tabla 14).

Tabla 14: Prueba comprobación de hipótesis específica 2.

Rangos				
Dimensión de la democracia-Post test	Grupo de estudio	N	Rango promedio	Suma de rangos
	Grupo experimental	40	58,63	2345,00
	Grupo de control	44	27,84	1225,00
	Total	84		
Estadísticos de prueba ^a				
Dimensión de la democracia- Post test				
U de Mann-Whitney				235,000
W de Wilcoxon				1225,000
Z				-6,128
Sig. asintótica(bilateral)				,000

a. Variable de agrupación: Grupo de estudio

El valor de U calculado= 282,000 y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es menor a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se concluye que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión pacificación de la convivencia escolar, en una institución educativa publica de Ica(tabla 15).

Tabla 15: Prueba comprobación de hipótesis específica 3.

Rangos				
Dimensión de la pacificación- Post test	Grupo de estudio	N	Rango promedio	Suma de rangos
	Grupo experimental	40	57,45	2298,00
	Grupo de control	44	28,91	1272,00
	Total	84		
Estadísticos de prueba ^a				
Dimensión de la democracia- Post test				
U de Mann-Whitney				282,000
W de Wilcoxon				1272,000
Z				-5,730
Sig. asintótica(bilateral)				,000

a. Variable de agrupación: Grupo de estudio

5. Discusión

De acuerdo con los hallazgos mostrados en función al objetivo general, se comprueba que la participación estudiantil influye significativamente en la convivencia escolar en estudiantes de primero de secundaria de una institución educativa pública, Ica, 2023. De esta forma, se presenta una mejora de un 36 % equivalente a 43.15 puntos en el promedio de evaluación. Conforme con el valor de U calculado= 188,500 y el significado bilateral obtenido de 0,000 valor que es menor a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis general de investigación, donde refiere que la participación estudiantil influye significativamente en la convivencia escolar en una institución educativa pública de Ica.

Estos resultados coinciden con los de Rivera (2022), llevaron a cabo una investigación cuyos resultados obtenidos revelaron una correlación positiva baja con dirección directa, representada por un valor de $r=0,334^{**}$. Además, al analizar la variable de convivencia escolar en términos de solidaridad, participación, diálogo y respeto, se observó una percepción mayoritariamente alta por parte de los estudiantes. Esto se reflejó en un promedio del 45 % en relación con las habilidades interpersonales. En contraste, al evaluar la dimensión de comunicación, autoestima, asertividad y toma de decisiones, se obtuvo un promedio del 33.07 %. A partir de estos resultados, se puede inferir que la práctica de valores, actitudes positivas y habilidades de interacción contribuyen significativamente a mejorar las interacciones sociales y, en consecuencia, la convivencia escolar. Otro trabajo que coincide también, es el de Grandez (2023) quien concluyó que hubo relación entre habilidades sociales y convivencia escolar en los educandos; esto en base a la prueba estadística no paramétrica τ -b de Kendall, alcanzando un nivel de 0,0000 % donde se acepta la hipótesis planteada alcanzando un nivel de confianza de 95 %. Es así que, las habilidades sociales que los estudiantes adquieren y mejoran el ambiente educativo impactando en el nivel de calidad de coexistencia dentro de la entidad educativa.

También se consideró el estudio de Guerrero (2022) la conclusión obtenida por el investigador fue que la práctica de valores sociales logra impactar significativamente en la convivencia escolar ($z = -5.744$, $p < 0.01$, siendo superior al GE, con un rango medio de $GE = 37.56 > GC = 14.88$). También, en el pretest, se observó que el 47,8 % de las escuelas en el GE tenían un rendimiento deficiente en la vida, un 90 % del GC demostró un rendimiento normal. Además, en el posttest, el 56,5 % del GE demostró una buena convivencia escolar, en comparación con el 90 % del GC que mantuvo niveles normales. Se destacó una diferencia significativa, ya que el GE presentó un desempeño superior. Un resultado muy similar al de este estudio es el de Meza et al. (2022), quienes se enfocaron en

establecer en qué nivel incide la gestión educativa en la convivencia escolar de las escuelas, obteniendo como resultado principal y potencial para su comparación, se establece una relación positiva entre las variables examinadas, en otras palabras, con un Pearson de 0,881. La incidencia de la gestión educativa en la convivencia escolar se refleja a través del coeficiente de determinación, que abarca el 77.5 % de los casos observados.

Arias (2023) quien se enfocó en entender la administración de la convivencia escolar desde la perspectiva de los líderes y aquellos encargados en las Instituciones Educativas, determinó que, el ambiente escolar con sus características particulares, constituye otro de las causas internas que determinan la Convivencia Escolar, ante la necesidad de un entorno protector escolar, que dé atención oportuna a las situaciones estudiantiles, considerando la comunicación efectiva entre los actores sociales, incentivando valores. Bueno et al. (2023) también presentaron resultados importantes, indica que los maestros tienen una perspectiva más positiva sobre la convivencia en las instituciones y la eficacia de los programas implementados en comparación con sus alumnos. Todos los centros reconocidos por sus buenas prácticas adoptan un enfoque proactivo hacia la convivencia y la prevención de conflictos. Utilizan enfoques colaborativos en la enseñanza, implementan programas de apoyo mutuo, promueven la reparación de daños y proporcionan capacitación a maestros, estudiantes y familias.

Por lo tanto, se concibe la escuela como un lugar destinado a la educación en democracia y ciudadanía. A pesar de esto, su estructura jerárquica resulta incongruente con la promoción de valores democráticos. Por consiguiente, se sugiere llevar a cabo prácticas de participación para contribuir al desarrollo de una ciudadanía activa. (Pérez y Ochoa, 2017). Dichos resultados reafirman la importancia de acciones sobre la comunidad educativa para así poder evidenciar mejoras en la convivencia escolar, todo ello a través de una participación activa. En resumen, el papel de la educación no solo se limita a enseñar conocimientos académicos, sino que es fundamental en el cultivo de principios, habilidades sociales y emocionales. Al mismo tiempo, fomenta que se integren y participen los educandos. Todos estos aspectos contribuyen en conjunto a la creación de un entorno escolar propicio para la comprensión mutua, la colaboración y la convivencia armoniosa.

Es importante también considerar el sustento teórico de dicha relación, por lo que la variable participación estudiantil es definida como la facultad que todo estudiante debe ejercer para ser escuchado, sin temor a ser excluido o rechazado, sobre asuntos que influyen en sus intereses, expectativas y necesidades, sintiéndose seguros y protegidos al interactuar responsablemente para el entendimiento, frente a situaciones disonantes, lo cual nos impulsa para la búsqueda del bien colectivo (Ministerio de Educación del Perú, 2020). Por otro lado, con lo que respecta a la convivencia escolar, Sáez et al. (2018) señala que es el proceso de desplegar aprendizajes en sí mismos las y los estudiantes, para desarrollar sus capacidades reflexivas que les ayuden a resolver conflictos para la vida en común. Del primer objetivo específico, se determina que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión inclusión de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica, se obtuvo una correlación significativa, con una mejora significativa de un 37 % equivalente a 14.93 puntos de su promedio. Conforme con el valor de U calculado= 188,500 y el significado bilateral obtenido de 0,000 valor que es menor a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis específica 1 de la investigación, donde refiere que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión inclusión de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica.

Estos resultados son similares con los de Castillo et al. (2018), quien determinó en su estudio que la participación estudiantil se incrementó, evidenciando que las actividades físicas no solo integran, sino que también representan espacios de participación estudiantil significativos. Este aumento de participación se ve respaldado por la aprobación del 95 % de los estudiantes, quienes perciben una mejora en la convivencia debido a la disminución de conflictos, pasando de 5 a 1 ocurrencia diaria. Esto demuestra una predisposición positiva por parte de los estudiantes para interactuar entre ellos. Sin embargo, se destaca que a través de las actividades lúdicas se fortalece aún más la participación estudiantil, convirtiéndose en un ambiente clave para el desarrollo reflexivo y protagónico de capacidades para el entendimiento y el entendimiento. Es crucial trabajar en estas habilidades para mejorar la convivencia escolar.

De igual forma, se relaciona con el estudio de Valdés et al. (2022), quienes se enfocaron en examinar los procesos de participación de los educandos, centrándose en el proceso evaluativo que los propios estudiantes hacen del entorno escolar. La conclusión principal es que avanzar en la participación estudiantil requiere una reconsideración tanto de los ambientes educativos como de los entornos de investigación. En referencia a los espacios escolares, se plantea que la participación debería ser el medio para permitir que sea protagonista el infante y adolescente en el ámbito escolar, relevante para evitar la reproducción de desigualdades e injusticias sociales. El estudio de Chavarría y Vásquez (2022) también logra tener relación, ya que consideraron a la gestión administrativa como pilar importante para alcanzar una educación inclusiva, llegando a la conclusión de que los diversos integrantes en el procedimiento de educación tienen que compartir una perspectiva grupal respecto a directrices, talleres, métodos y objetivos con la meta de alcanzar una educación inclusiva. Asimismo, es imperativo que la institución educativa fomente el respeto hacia los estudiantes con discapacidad, orientando sus actividades

hacia el establecimiento de una cultura con inclusión la cual favorezca el aprendizaje considerable en un entorno compartido con compañeros. De igual forma es necesario comparar los resultados con lo establecido por Jacinto (2019), quien se enfocó en examinar la cultura escolar en el contexto de la educación inclusiva y su impacto en la implementación de prácticas inclusivas en instituciones de educación secundaria. Los hallazgos muestran que las variables estuvieron correlacionadas de modo significativa ($p < 0.05$). Con lo que respecta al sustento teórico enfocado a la dimensión inclusiva, en la que el respeto a los derechos es el punto inicial para lograr el bienestar, de todas y todos y que los conflictos deben ser aprovechados como oportunidades para generar habilidades socio-emocionales de entendimiento (Sáez et al., 2018).

Del segundo objetivo específico, se determina que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión democracia de la convivencia escolar en una institución educativa pública de Ica, se comprobó una mejora significativa del 34 % equivalentes a un 13.53 puntos; Respecto a lo observado, se rechaza la hipótesis nula, y se acepta la hipótesis general de investigación, donde se confirma que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión democracia de la convivencia escolar en una institución educativa pública de Ica.

Estos resultados son similares con los de Sáez et al. (2018), los hallazgos obtenidos mostraron, en términos de inclusión, los educandos tienen una percepción desfavorable en un 63 % en cuanto a un trato equitativo. Sin embargo, en lo que respecta a la integración y atención a estudiantes con necesidades diferentes, hay una percepción alta con un 81 %. En cuanto al trato por parte del personal docente, un 64 % considera que existe atención y respeto. En relación a la aplicación justa de reglamentos y normas, la percepción general es de un 74 % en acuerdo, aunque un 26 % opina lo contrario. En referencia a la gestión de situaciones de riesgo estudiantil, el 74 % de los estudiantes perciben que la institución educativa toma medidas preventivas. De esta manera, se concluye que cuando los estudiantes participan y sus opiniones son tenidas en cuenta, la convivencia escolar puede ser mejorada.

También coincide con el estudio desarrollado por Ramírez (2022), quien concluye que las relaciones sociales en la organización escolar, más que apuntar hacia la consolidación de la reciprocidad democrática en su gestión interna, encubren un escenario de simulaciones diversas en el que perviven y se reproducen mecanismos jerárquicos verticales de autoridad, donde los alumnos devienen en “subalternos” y tienen márgenes muy estrechos o casi nulos para la toma de decisiones en su conjunto, ya sea a nivel pedagógico, curricular, administrativo o burocrático. Por el contrario, yendo en contra de lo determinado, el análisis hecho por Delbury y Cárcamo (2020) el cual estuvo enfocado en entender cómo la participación diaria de los estudiantes en una clase de secundaria en un liceo chileno afecta su educación ciudadana para la democracia. La conclusión extraída es que la participación de los estudiantes tiene un impacto negativo en el desarrollo de sus habilidades democráticas.

De igual forma, estos resultados coinciden con lo afirmado por Lluen (2023), quien señala que la convivencia escolar está estrechamente vinculada a las prácticas pedagógicas y debe alinearse con los cuatro pilares de la educación: “aprender a ser”, “aprender a convivir”, “aprender a conocer” y “aprender haciendo”. Esto facilitaría la construcción de una paz duradera, fortaleciendo los procedimientos de aprendizajes y mejora de capacidades ciudadanas democráticas. De igual manera, Alejandría (2018) contribuye a este estudio a través de su afirmación, en la actualidad, se hace necesario enfocarse con mayor énfase en el fortalecimiento de la relación interpersonal para lograr un cambio de comportamiento en la comunidad de educación. Cada sujeto es singular, con su propia historia. Se reconoce que, para vivir en un entorno democrático, donde se fomente el respeto mutuo, la autonomía y la independencia, es esencial trabajar de manera colaborativa desde la escuela en conjunto con las familias.

De igual forma, Dan y Barrientos (2018), quienes se enfocaron en identificar la relación entre la disposición al aprendizaje y la convivencia democrática en estudiantes, dichas variables muestran una correlación positiva (0,678) y altamente significativa (0,01), y al examinarlas en grupos independientes se observaron diferencias estadísticamente significativas. En resumen, los puntajes más elevados se encuentran entre las escolares mujeres, en el nivel de primaria y en el entorno rural. Por otro lado, Piedrahita y Monroy (2022) quienes afirman que, para experimentar la democracia en una escuela, es necesario que estas prácticas discursivas, que incluyen la posibilidad de expresión, participación, respetando a todos los sujetos y comentarios, se difundan de manera que no solo se integren en la actitud diario de los integrantes de las comunidades de educación.

Con lo que respecta al sustento teórico enfocado a la dimensión democracia, en la cual uno de sus colaboradores más importantes son los propios estudiantes, los cuales tienen un punto de vista diferente, ya que de esa manera al ser escuchados influyen con propuestas, permitiendo dar de manera diferente, soluciones a problemáticas en asuntos que los involucra de manera colectiva, al trabajar con tolerancia, generosidad, empatía, resiliencia y conciencia social al resolver sus conflictos, y participar de la toma de decisiones para asumir compromisos (Sáez et al., 2018). Para tal efecto, Llanos (2023) y Mangone y Picarella (2021) sugieren la relevancia, tanto en el ámbito académico como político, de los mecanismos participativos en la formación de ciudadanía, con el propósito de provocar transformaciones en la sociedad.

Del tercer objetivo específico, se determina que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión pacificación de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica, con una mejora significativa de un 37 %, equivalente a unos 14.70 puntos respecto a su promedio. Respecto a lo observado, se rechaza la hipótesis nula, y se acepta la hipótesis general de investigación, donde refiere que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión pacificación de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica.

Dichos resultados similares con Villavicencio et al. (2022), determinaron en su estudio que existe una correlación con coeficiente Rho de Spearman de 0,978. Concluyendo una relación directa. De igual forma se considera la relación de los resultados de este objetivo específico con lo determinado por Oyola (2019) quien en su estudio determina que la implementación de estrategias para resolver problemas, como guía o el negociar, facilita la convivencia pacífica en la Institución Educativa. Esto es crucial cuando surgen situaciones conflictivas, ya sea durante el recreo o en las aulas. La habilidad para gestionar problemáticas se desarrolla a través del papel del docente, quien debe superar la dificultad de no estar familiarizado con estrategias de manejo de conflictos, contribuyendo así a fomentar una convivencia saludable.

Por otro lado, la investigación presentada a continuación refleja la necesidad de resolver conflictos a través de la pacificación como parte fundamental de lograr una buena convivencia escolar, es así que, Acevedo et al. (2019) los investigadores concluyeron que preservar la convivencia es una responsabilidad esencial de las Instituciones Educativas. Estas entidades, siendo construcciones sociales, tienen como objetivo satisfacer tanto las necesidades individuales como las colectivas. Esto implica la transmisión y preservación de elementos culturales, fomentar la comprensión, facilitar la obtención y generación de saberes, y establecer acuerdos socialmente aceptados para promover la pacificación. Con lo que respecta al sustento teórico enfocado a la dimensión pacífica, esta demanda el respeto recíproco, sin exclusiones, ni condicionamientos, por ninguna razón o circunstancias, que no sea bajo la aplicación de las normas, situadas y contextualizadas a un enfoque de derechos, cuyo propósito sea el bienestar colectivo para la mejora de las relaciones interpersonales (Sáez et al., 2018). La administración para fomentar la convivencia pacífica debería potenciar en los estudiantes habilidades para interactuar con los demás, respetando las normas de convivencia, con el objetivo de prevenir la violencia y conflictos, en colaboración con los padres de familia (Neyra, 2020).

6. Conclusiones

Se demuestra de esta manera que la participación estudiantil influye significativamente en la convivencia escolar en una institución educativa pública de Ica. La mejora significativa es de un 36 % después de aplicar la evaluación post test. Conforme con los resultados obtenidos se afirma que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión inclusión de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica. La mejora significativa es de un 37 % después de aplicar la evaluación post test. De acuerdo con lo obtenido mediante análisis inferencial, se comprueba que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión democracia de la convivencia escolar en una institución educativa pública de Ica. La mejora significativa es de un 34 % después de aplicar la evaluación post test. Los resultados hallados, se concluye en que la participación estudiantil influye significativamente en la dimensión pacificación de la convivencia escolar, en una institución educativa pública de Ica. La mejora significativa es de un 37 % después de aplicar la evaluación post test.

7. Referencias bibliográficas

Acevedo, S., Medina, L. y Ramírez, V. (2019). Rol del maestro en la mediación del conflicto escolar desde la implementación de estrategias psicopedagógicas para la convivencia.

Alejandría, M. (2018). Gestión para la convivencia y participación democrática en los estudiantes de la institución educativa inicial, N° 013.

Arias, O. (2023). Gestión de la convivencia escolar desde la percepción de directivos y actores responsables de Instituciones Educativas en Valledupar Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 1-19.

Ascorra, P., López, V., & Urbina, C. (2016). Participación estudiantil en escuelas chilenas con buena y mala convivencia escolar. *Revista de Psicología*, 25(2), 1-18.

Ayelen, L., Rubio, M., & Saraco, C. (2022). Program of community coexistence at secondary schools in Neuren: Artistic interventions as "bonus track". *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 20(20), 1-24.

- Azuero, Á. (2019). Significatividad del marco metodológico en el desarrollo de proyectos de investigación. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 4(8), 110.
- Banks, J. A. (2009). *Teaching for social justice: Theory, research, and practice* (2nd ed.). New York, NY: Teachers College Press.
- BBC News Mundo. (2019). *Violencia en América Latina*. In *Bbc News Mundo* (pp.1–3).
- Blight, S., Bordoloi, S., Bose, A., Chae, S., Cooper, KA., et al. (2019). Una lección diaria: Acabar con la violencia en las escuelas. *Unicef*, 1–32.
- Bolaños, D. y Stuart, A. (2019). La familia y su influencia en la convivencia escolar. *Universidad y Sociedad*, 11(5), 140-146.
- Bueno, A., Monge, C. y Torrego, J. (2023). Estado de la convivencia escolar en centros de prácticas exitosas en participación familiar: Percepciones de alumnos y profesores. *Bordón, Revista de Pedagogía*, 75(2), 87-103.
- Casanova, E. (1993). El desarrollo del concepto de sí mismo en la teoría fenomenológica de la personalidad de Carl Rogers. In *Revista de psicología general y aplicada*, 46(2), 177–186.
- Castillo-Rodríguez, G., Picazo Córdoba, C., & Gil-Madróna, P. (2018). Dinamización del recreo como resolución de conflictos y participación en actividades físico-deportivas. *Revista Electrónica Educare EISSN 1409- 425Vol*, 2018, Págs. 1-22, 22(2).
- Cervantes, A. de la C. O., Day, E. D.-M., & Garbus, P. (2020). Análisis del concepto de participación en estudiantes de secundarias públicas. 19.
- Chaparro, D. (2019). Educar para la Sana Convivencia. *Educación y Ciencia*, 23, 207-218.
- Chavarría, A. y Vásquez, H. (2022). La gestión administrativa para una educación inclusiva. Caso de estudio: Escuela Estados Unidos de América, San Joaquín de Flores, Heredia.
- Coronado-Peña, J., Estrada-Mosquera, Á. y Torres-Mosquera, L. (2021). Experiencia multicultural y su relación con la convivencia escolar. *Cultura, Educación y Sociedad*, 12(1), 341-364.
- Dan, C. y Barrientos, R. (2018). Disposición al aprendizaje y convivencia democrática en escuelas públicas del Perú. *Educa UMCH*, 11, 51-84.
- Delbury, P. y Cárcamo, H. (2020). Participación en el aula y formación ciudadana para la democracia: un análisis de caso. *Educación*, 29(57), 43-66.
- Demoratico, C.C.(2023). *Constitucion Política del Perú*.
- Dewey, J. (2019). *John Dewey: participación democrática y educación*.
- Erikson, E. H.(1993).*Infancia,sociedad,educación*.Ediciones Horme.
- Estrada, E. & Mamani, H. (2020). Habilidades sociales y clima social escolar en estudiantes de educación básica. *Revista Conrado*, 16(746), 135-141.
- Felipe, C. y Vargas, L. (2020). Convivencia y violencia en las escuelas de primaria del Perú. *Aportes Para El Diálogo y La Acción*, 10(1), 1-14.
- Fernández, P., Vallejo, G., Livacic, P. y Tuero, E. (2014). Validez Estructurada para una investigación cuasi-experimental de calidad. *Anales de Psicología*, 30(2), 756-771.
- Flores, A. y Herrera, I. (2020). Convivencia escolar. Dimensión y evolución. *Luciérnaga Comunicación*, 13(25), 70–86.
- García-Longoria, M. & Vázquez, R. (2013). La mediación escolar y las habilidades sociales en los estudiantes de educación secundaria : un estudio en institutos de la región de Murcia. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 5,113.
- Gardner, H. (1987). Teoría de las inteligencias múltiples. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 7.

- González, A., & Molero, M. (2023). Prosocial Behaviours and Resilience in School Coexistence: Implications of Creative Self-Efficacy and Stress in Adolescents. *Behavioral Sciences (2076-328X)*, 13(12), 988.
- González-Sodis, J. L., Leiva Olivencia, J. J., & Matas Terrón, A. (2021). Perception of verbal violence among students in compulsory secondary education. Analysis and proposals to improve coexistence through. *Revista Interuniversitaria de Formacion Del Profesorado*, 96(35.2), 11–28.
- Grandez, K. (2023). Habilidades sociales y convivencia escolar en estudiantes de segundo grado de secundaria en la Institución Educativa Mariscal Oscar R. Benavides, distrito de Iquitos 2019.
- Guerrero, V. (2022). Práctica en valores institucionales y la convivencia escolar en estudiantes de una Institución Educativa de Yurimaguas, 2022.
- Gündoğan, S. y Özgen, H. (2020). The relationship between the quality of school life and the school burnout. *International Journal of Evaluation and Research in Education (IJERE)*,9(3),531-538.
- Hernández, S. y Duana, D. (2020). Técnicas e instrumentos de recolección de datos. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 9(17), 51-53.
- Holguin-Alvarez, J., Nieves-Nima, M., Ledesma-Pérez, F., & Montañez-Huancaya, A. (2020). Sostenibilidad de la convivencia escolar mediante procesos educacionales artivistas aplicados en Perú. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26.
- Jacinto, P. (2019). Cultura escolar en educación inclusiva y su influencia en las prácticas inclusivas en las Instituciones Educativas del Nivel Secundario en el Distrito de Pariñas - Piura 2017.
- Llanos, E. (2023). La participación ciudadana en la educación pública. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1515 – 1533.
- Llunen, H. (2023). La convivencia escolar, desde la perspectiva del estudiante. Revisión del concepto. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, IV(2), 1-16.
- Mangone, E. y Picarella, L. (2021). The Role of Education in Promoting Citizenship: A Comparison between Europe and Latin America. *Italian Journal of Sociology of Education*, 13(3), 1-10.
- Meza, S., Chacaltana, R., Lopez, G., Ochoa, J. y Jurado, E. (2022). Influencia de la gestión educativa en la convivencia escolar de instituciones educativas–Huancavelica, Perú. *Revista Igobernanza*, 5(17), 236-258.
- MINEDU (2017). Ley General de Educación N° 28044. Sobre Educación, 1–36.
- MINEDU. (2018). Sistema Especializado en Atención de Casos de Violencia Escolar–SiseVe Informe 2013-2018.32.
- Ministerio de Educación del Perú (2021). Orientaciones para promover la continuidad educativa de estudiantes de educación básica involucrados en hechos de violencia escolar. *Syria Studies*, 1, 17.
- Ministerio de Educación del Perú. (2020). Orientaciones para promover la participación estudiantil en las instituciones educativas en la modalidad a distancia para docentes tutores y tutoras.
- Ministerio de Educación del Perú. (2020). Orientaciones para promover la participación estudiantil en las instituciones educativas en la modalidad a distancia para docentes tutores y tutoras.
- Monge, C., y Gómez, P. (2021). Of Teachers in Early Childhood and Primary Education. *Teoría de la Educación*, 33(1), 197–220.
- Neyra, E. (2020). Gestión de convivencia escolar y estrés académico en estudiantes de la ciudad de Pucallpa, 2020.
- Oyola, S. (2019). Mejorando la capacidad de manejo de conflictos de los estudiantes de 1°“A” de la Institución Educativa “Mariano Melgar” de Breña.
- Parejo, J. y Maestu-Fonseca, E. (2023). La agenda política de participación de los estudiantes universitarios en el Consejo de Estudiantes Universitario del Estado de España. *Bordón. Revista De Pedagogía*, 75(2), 177–191.

- Pedrerros, N. (2019). Teoría del apego: aportes para la comprensión del desarrollo del niño. *Indagare*, (7), 88-93.
- Pérez, L. y Ochoa, A. (2017). Investigación temática Retos y posibilidades para la formación ciudadana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa RMIE*, 22(72), 14056666.
- Pérez, L. y Ochoa, A. (2017). La participación de los estudiantes en una escuela secundaria: retos y posibilidades para la formación ciudadana. *Revista mexicana de investigación educativa*, 22(72), 179-207.
- Piedrahita, J. y Monroy, I. (2022). "Las voces de la juventud y la democracia en la escuela colombiana". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 17(1): 135-152.
- Pozzo, M. I., Borgobello, A., & Pierella, M. P. (2018). Uso de cuestionarios en investigaciones sobre universidad; análisis de experiencias desde una perspectiva situada. *Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales*, 8(2), e046.
- Proed. (2023). Orientaciones para promover la participación estudiantil en las instituciones educativas en la modalidad a distancia para docentes tutores. Lima, Perú: Ministerio de Educación.
- Ramírez, E. (2022). Participación estudiantil y democracia en las escuelas: ¿existe la voz de los subalternos? *Revista Peruana de Educación*, 4(7), 39-53.
- Rivera, L. (2022). Habilidades sociales y convivencia escolar en estudiantes de cuarto grado de primaria de una institución educativa del distrito de Olmos.
- Rodríguez, A. (1976). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. *Revista Española de La Opinión Pública*, 1974(44), 203.
- Rogers, C. (1951). *Client-Centered Therapy. Its Current Practice, implications, and theory*. Boston: Houghton Mifflin Comp.
- Sáez, D., Figueroa, O., & Pereira, S. (2018). Convivencia escolar para la ciudadanía a la luz de las dimensiones declaradas por la UNESCO: percepción de los estudiantes de segundo ciclo. *Boletín Redipe*.
- Sánchez, R. (2019). El pensamiento de Vygotsky y su influencia en la educación.
- Am. J. Phys. Educ, 13(4).
- Smith, J. (2018). Participación Estudiantil: Explorando su Impacto en el Desarrollo Integral. *Revista de Educación Superior*, 25(2), 40-55.
- Stojnic, L. (2020). Participación estudiantil, institucionalidad escolar y ciudadanía democrática: desafíos pendientes desde la experiencia peruana. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2), 49-70.
- Tenti, E. (2011). Dimensiones y condiciones de participación. *Observatorio Social de La Educación*, 4, 4-18.
- Valdés, R., Manghi, D. y Godoy, G. (2022). La participación estudiantil como proceso de inclusión educativa. *Sinéctica*, 55, 1-27.
- Vargas, Z. (2009). Educación y Desarrollo. Convivencia Escolar. *Revista Educación*, 33(1), 155.
- Villanueva, R., Valenzuela, C., & Chirinos, T. G. (2022). Violence, school coexistence and decision-making in adolescents of an Educational Institution in Ventanilla, Peru. *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(34), 1-22.
- Villavicencio, J., Bocanegra, M., Cordero, L. y Morán, C. (2022). Inteligencia social y convivencia escolar en una institución pública del Perú. *Revista Boliviana de Educación*, 4(6), 40-51.
- Viviana, M. (2019). 25 años de Mediación Escolar en España: 1994-2019. *Cuestiones Pedagógicas*, 27, 11-22.